



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Sobre lápices, sellos, dibujos y creatividad

Autor/es: Ana Martínez Rubio. Pediatra. Centro de salud de Camas. Sevilla.

[Volumen 6. N°3. Septiembre 2013](#) [1]

En mi consulta, los niños juegan, participan y dibujan. La actividad elegida depende de su edad e intereses y también, cómo no, de su nivel de salud. Así, el día que están más enfermitos, no obtengo de ellos una sonrisa con los animalitos de plástico, ni con los cochecitos o el sonajero. Y, si tienen menos de 2 años, por supuesto que lloran, aún sin estar enfermos, por lo que prefiero explorarlos en el regazo de su madre.

A la mayoría de los niños que me visitan les encanta dibujar y, casi la mitad, lo hacen mientras están en la consulta. Unos se llevan su obra de arte, otros desean que la cuelgue en la pared, algunos me la dedican con sus letras de trazos irregulares y coloristas.

Pues bien, hace pocos días adquirí dos bolígrafos que tenían en su extremo un sello o tampón y los coloqué en el portalápices. Nada más entrar, los niños descubrían los bolis nuevos con su sello y los probaban con alborozo “¡Mira, Micky Mouse! ¡Mira, un corazón!”

Al principio no noté nada especial, pero al cabo de un par de semanas detecté que se había producido un cambio significativo: ¡No había dibujos nuevos en el corcho! Los niños estampaban unas cuantas veces los sellos en el folio hasta agotar la tinta. ¡Y ya está! Yo, sin pretenderlo, había matado su creatividad.

Arrepentida, he hecho desaparecer los dichosos juguetitos y he aprendido una lección importante: que cuanto más elaborado sea un juguete, menos enriquece al niño, menos estimula su mente, su inteligencia, su creatividad.

Por eso, quiero trasladar mi experiencia a madres y padres, para que reflexionen sobre los juguetes que regalan a sus hijos. Yo había conseguido el mismo objetivo que con los rotuladores normales: el niño está tranquilo y entretenido en la consulta mientras yo hago la entrevista clínica a sus padres. Pero el niño no había hecho ningún avance intelectual. Era una repetición mecánica. Por mucho que pareciera divertirles el juego.

Recordemos:

- Es mejor un folio en blanco que una imagen para colorear.

- Es preferible que tenga animalitos, personajes, construcciones u objetos simples, para que con ellos pueda inventarse su propia historieta.
- Es mejor una muñeca “muda” y sencilla que una muy moderna y “parlanchina” con una docena de frases grabadas como repertorio
- Y, por supuesto: siempre es mucho mejor una persona que interactúa, juega, enseña, motiva y comparte descubrimientos.